Diario Constitucional,

POLITICO Y MERCANTIL DE PALMA.

Del mártes 18 de Junio de 1822.

Santos Marco, y Marcelino mrs.

NOTICIAS NACIONALES.

Concluye la insurreccion de los Artilleros en la Ciudadela de Valencia en los dias 30 y 31 de Mayo de 1822.

Hubiérase cubierto de gloria aquel oficial, si como tuvo la animosidad de tomar la voz del mando, hubiera tenido la energía de sostenerla; mas oyendo que no se atrevian á hacer fuego sus compañeros, intimidóse al ver el peligro en que se hallaba; y el comandante viendo entonces que nada podian ni sus persuasiones, ni su carácter de Gefe, salióse lleno de amargura, estando bien cerca de perder la vida: pues empezaron á levantar el puente antes de haberlo acabado de pasar. Difúndese entretanto por la Ciudad y arrabales la injusta noticia de que los artilleros se habian apoderado de la Ciudadela, pronunciándose traidores y proclamando al *Rey absoluto, al general Elio, y el fin de la Constitucion.* Fórmanse los tres batallones de la Milicia Nacional, y pónense sobre las armas el regimiento de Zamora, el resto de Coraceros, los Cadetes del colegio militar, los oficiales sueltos, los patriótas, y los labradores de los cuatro cuarteles; de todas partes como por encanto acude gente armada llevada del entusiasmo cívico de la libertad, y al paso que por la ciudad se esparcia el asombro y el sobresalto, los guerreros corrian en posi de la victoria, con que iban ya por esta vez á confundir á las serviles. *Se han manifestado ya.* decian muchos. Ahora verán si puede mas el temor de la esclavitud que el instinto de la libertad. Colocado el primer batallon de la milicia en la Aduana, el segundo en San Pio V, alameda del rio, puente del Mar y el convento del Remedio; el tercero en el convento de Santo Domingo y en varias patrullas por las calles, y el regimiento de Zamora en las avenidas de la ciudadela; y hasta el destacamento del Resguardo vino desde el Grao á participar de la gloria de confundir á los rebeldes situándose á las inmediaciones del Remedio y muralla. Sitíada ya la ciudadela y declarada abiertamente la rebelion, se publicó la ley marcial con las formalidades que en ella se previenen, se les intimó la rendicion, se obstinaron en llevar adelante su atentado, fiados sin duda de otras fuerzas que estarian comprometidas en su apoyo (6). Al amanecer del 31 tocaron la diana, y repitiendo las voces de *Viva el Rey absoluto, viva el general Elío, y muera la Constitucion y todos los pícaros que la quieren;* rompieron el fuego, que fue contestado con tanta actividad, acierto y entusiasmo, que no les dejó arbitrio mas que para disparar los cañones que tenian preparados. De todos los puntos llovian balas sobre ellos, que tuvieron cobardes que esconderse en el piso inferior de la ciudadela. Miserables! Los eslavos solo han nacido para arrastrar cadenas, y el valor solo asiste á los que defienden la sagrada causa de la libertad. En las tinieblas de aquella noche tan fatal para la tirania, imaginábame yo oir la vigorosa voz de Daoiz y Velarde, que con acento de indignacion les diria: «Vosotros perteneceis á un cuerpo que nosotros hemos ilustrado con nuestra sangre; os declarais traidores á una patria que nosotros hemos defendido contra sesenta mil facinerosos armados que la tenian invadida el oprobio y la ignominia hundirá vuestro nombre en el abismo de la maldad y del crímen, y le acusará incesantemente á la posteridad nuestro nombre y nuestro egemplo, que lleno de gloria será siempre el consuelo y la esperanza de los buenos españoles. Los que os defendian darán ahora de ojos en su error, y aun para ellos sereis un objeto de execracion.” Al cabo de unas dos horas y media de fuego vivísimo los rebeldes hicieron señal de rendicion con un pañuelo blanco y poniéndose en cruz; y los milicianos del segundo batallon y algunos paisanos, llevados por su entusiasmo patrio, puestas las escalas asaltaron la ciudadela con un denuedo y serenidad que asombraria á los mas fieros combatientes, se apoderaron de ella, y los *valientes artilleros* tuvieron que rendirse á discrecion; y lo que mas acreditó el verdadero valor de los patriotas, fue la generosidad en conservar la vida á los infames que tan inicuamente habian provocado su justa indignacion. Conserváronse, sí, sus vidas, porque necesario es que se descubran las ramificaciones de esta rebelion, y que su castigo sirva de escarmiento á los viles que causan nuestros males. Por fortuna las desgracias que ha habido en esta bárbara escena han sido muy pocas: un artillero muerto, seis heridos, y un miliciano nacional levemente herido, han sido las únicas desgracias que han ocurrido en esta memorable funcion, en que parece que la memoria de la sangre derramada en el campo de

(6) *Al pasar el ciudadano Cubells con la gente armada que llevaba para la defensa por la parte de fuera de la muralla que corresponde al Picadero, se asomó un artillero á una de las ventanas del cuartel, y dijo:* N., ¿la gente está yá prevenida? *á lo que contestó Cubells:* si, yá está lista; *y el artillero repuso:* nosotros tambien estamos apunto: cuando sea necesario avisad para que salgamos; *y Cubells prosiguió su marcha.*

la libertad hacia un héroe de cada patriota. Su ardimiento, su constancia, y su disciplina han sido un egemplo digno de imitarse aun de la tropa del egército permanente.

Esta es la sucinta relacion de los hechos que han preparado la rebelion de la ciudadela, y el éxito feliz que ha tenido por el valor de los nacionales, y para confusion de los enemigos de nuestra libertad; y como por los partes de los comandantes de los tres batallones constan, algunas circunstancias que tanto honor hacen á sus beneméritos individuos, hemos creido insertarlos literalmente á continuacion, con una noticia previa de las operaciones del primer batallon en esta ocurrencia, para que se pueda asi formar una idea mas exacta y completa de este acontecimiento.

El general Elío preso en la Ciudadela se halla á disposicion del consejo ordinario de guerra, compuesto de Oficiales del 2.º Batallon de la Milicia Nacional Voluntaria que entiende en la formacion de la causa á los facciosos, por heber encontrado en su calabozo algunos papeles. El Rey ha oido con horror este escandaloso atentado que ha llenado su corazon de tanta mas omargura, cuanto que ha sido cometido por individuos del Cuerpo de Artílleria; que en todas partes ha dado muestras positivas de adhesion al sistema constitucional, y desea la pronta sustanciacion de la causa contra los insurreccionados, para que luego, luego, sufran el rigor de las leyes con arreglo á ellas, y á la ordenanza.

Noticias de las operaciones del primer batallon de la M. N. V. en los dias de la rebelion de la Ciudadela.

La feliz casualidad de recaer el mando accidental de este Batallon en el capitan de granaderos D. Simon Suay, quien aprovechándose de la opinion que merece á sus individuos supo sofocar los resentimientos particúlares que la intriga y la discordia habian fomentado; proporcionó el grandioso espectáculo de union y virtud, que dicho Batallon ofreció en la formacion que tuvo en el Domingo 26 de Mayo. Esta victoria sobre las pasiones fue el anuncio de la que debia conseguirse allí á cuatro dias sobre los enemigos de la patria y de la libertad. Luego que estos alzaron infamemente el grito de la rebelion en la tarde del 30 en esta Ciudadela, se vieron sin necesidad de aviso correr por las calles vestidos y armados los individuos del Batallon y dirigirse á la plaza de la Constitucion, donde su comandante les reunió, valiéndose de todo su ascendiente para contenerles en la exaltacion é impaciencia con que querian vengar el ultrage que en aquellos momentos se hacia á nuestra Constitucion y libertad.

Aun no se hallaba reunido todo el Batallon cuando su comandante dispuso que una comision compuesta de los oficiales D. Benito Dominguez, Don Gaspar Dotres y Don Miguel Domingo, pasase al cuartel del regimiento de Zamora, á manifestar al coronel, oficiales y tropa que le componen, que los individuos del primer Batallon de milicias se hallaban íntimamente unidos con *Zamora*, no dudando de sus sentimientos y decision por el sistema Constitucional, y que para defenderle hasta morir anhelaban la estrecha cooperacion de tan benemérito regimiento.

Este, que conducido de sus sentimientos de honor y fidelidad á la Constitucion que tiene jurada, se hizo sordo á los gritos con que la perfidia y la traicion osó llamarlos desde los torreones de la Ciudadela, haciéndoles la ofensa de creerles capaces de seguir el partido de la rebelion, admitió con el mayor entusiasmo la comision, y le expresó que sus sentimientos eran los mismos de la milicia, y que se hallaban dispuestos á defender hasta morir juntos con ella la Constitucion. Cuando se estaba dando cuenta al Batallon del resultado de dicha comision, se presentó otra de parte del regimiento de *Zamora*, reproduciendo la misma declaracion. ¡Qué espectáculo tan tierno! Los milicianos deponiendo la fiereza y orgullo que aparecian en sus semblantes, se entregan á la ternura que exita en ellos el pronunciamiento de *Zamora*; y llenos de júbilo se abrazan con los oficiales de la comision y prorrumpen con vivas á la Constitucion, á *Zamora*, y á la Milicia Nacional. Por disposicion de la autoridad se enviaron las compañias de granaderos y cazadores á la plaza de Santo Domingo, las que se colocaron desde la esquina de la plaza de Riego á la de la Aduana, frente y á pecho descubierto de los rebeldes, que desde el torreon de la Ciudadela continuaban proclamando al *Rey obsoluto y á Elío*. Entrada la noche, estas compañias dieron el servicio de avanzadas y escuchas que se colocaron en el cuadro del jardin que se halla al pie de la Ciudadela. El restante Batallon, despues de reforzar las guardias de las cárceles de Serranos, Cuarte y San Narciso, se situó en la Aduana á media noche. Acompañó el bando del indulto que se prometió á los facciosos, y cuando se vió la pertinacia de estos en no acogerse á él, todos los individuos con la mayor serenidad y decision se prepararon para la accion. La compañía de granaderos con sus oficiales Don José Ortiz de Miranda y Don Juan Antonio Gimenez, se colocaron en lo alto de la Aduana, y el resto permaneció en el patio de esta, que hasta rompido el fuego, el comandante general y gefe político juzgaron conveniente que dejando un piquete en la puerta de la Aduana, los demas se situasen frente el convento de monjas de Santa Catarina de Sena á la vista de los cuarteles de artílleria del regimiento y del escuadron. Los granaderos hicieron un fuego tan vivo y acertado contra los facciosos, que los obligaron á abandonar los cañones, y á esconderse acobardados. Hallábanse todos impacientes por no permitírseles avanzar á cara descubierta á la Ciudadela, y pudo contenerseles con la necesidad de conservar aquel punto, el mas peligroso en concepto de las autoridades militar y política.

Asaltando ya el fuerte por fuera de la ciudad, fue imposible contener á algunos individuos, y avanzaron á la Ciudadela, para asaltarla por la parte de adentro, de cuya operacion desistieron por haber echado ya el puente levadizo, por el cual entraron la cuarta compañía y la mitad de la quinta. Es inexplicable el servicio que estas compañias hicieron en aquel momento de un desórden inevitable, y todos han dado á Valencia el egemplo que no deberá olvidar, de no haberse derramado sangre en una ocasion en que la propia defensa y un asalto, y la rendicion á discrecion de los facciosos, parecia que la hacia inevitable. Egemplo heroico de generosidad y de virtud de españoles gobernados por unas instituciones liberales. ¡Qué leccion para los ilusos!

Relevose la guardia de artilleros de la puerta del Mar, quienes fueron conducidos al cuartel con una escolta de milicianos, en donde habiendo uno de ellos clamado: viva la Constitucion, otro le contestó con una palabra obscena, dando lugar á un pequeña exaltacion en los paisanos que iban detrás de la escolta, y que llegase al batallon la noticia de que los artilleros decian *viva el Rey absoluto*. Con la velocidad del rayo acudieron al cuartel con las armas preparadas, y hubiera habido una catastrofe, si el comandante del batallon no les hubiera contenido con su persuacion.

Sin embargo de tanta fatiga el batallon permaneció formado todo el dia 31, y á la una de la noche se le encargó la conduccion de los Artilleros del regimiento que habia en esta plaza hasta cierta distancia. Acompañó

los unos la compañia de granaderos hasta el convento de San Antonio, y á los otros lo restante del batallon hasta cerca de la cruz del camino real de Madrid. La circunspeccion y silencio con que el batallon verificó esta operacion, han hecho concebir á las autoridades política y militar la justa idea de que no pudiera exigirse mas de la tropa mas disciplinada de línea. Despues de tantas fatigas, ni ha tratado de descansar, ni de entregarse al júbilo y alegría por la victoria conseguida, pues continúa en el servicio mas activo y en una incesante vigilancia para que la gloria que ha adquirido no sea marchitada por ningun exceso, y sean castigados por la ley los infames que han tratado de destruir su imperio restableciendo el de la tiranía.

Oficio del señor gefe político á los comandantee de los tres batallones de la milicia nacional local voluntaria.

Debiendo poner en noticia del Gobierno la ocurrencia de ayer con los soldados de Artillería sublevados en la Ciudadela, y los detalles de un acontecimiento que tanta gloria ha proporcionado á la Milicia Nacional Voluntaria de esta Ciudad, espero se servirá V. notificarme á la posible brevedad los individuos del Batallon de su mando que mas se han distinguido en este feliz acontecimiento, y sus incidencias para recomendarlos al Gobierno.=Dios guarde á V muchos años. Valencia 1.º de Junio de 1822.=Mariano Villa.

Contestacion del comandante del primer batallon.

Me es absolutamente imposible dar á V. S. la noticia que me pide de los individuos del Batallon de mi accidental mando, que mas se hayan distinguido en la ocurrencia del dia de ayer con los soldados de artillería sublevados en la Ciudadela, respecto á que todos los señores oficiales, sargentos, cabos, é individuos, han llenado igualmente sus deberes; y aunque la compañia de granaderos se distinguió en el fuego que hizo desde la Aduana logrando desalojar de las esplanadas de la Ciudadela á los artilleros facciosos, reduciendolos á la imposibilidad de hacer fuego con los cañones, y favoreciendo con ello el asalto; es de creer que lo mismo hubieran verificado las otras compañias si hubieran tenido igual destino, puesto que desempeñaron con la mayor exactitud, actividad y desicion el que V. S. tuvo á bien encargarles. Con lo que contesto al oficio de V. S. que recibo en este momento. Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 1.º de Junio de 1822.=Comandanre interino, Simon Suay.

Contestacion del comandante del segundo batallon.

Puesto al frente del 2.º Batallon de mi mando la tarde del 30 último en la plaza de S. Francisco, y recibido en aquel punto las instrucciones de V. S., ocupé toda la linea que comprende desde el puente del Mar al de Serranos, con objeto de resguardar el frente de la Ciudadela, y las avenidas del Ruiseñor, calles de Alboraya y Murviedro. Colocada la tropa en el modo que me pareció conveniente, permaneció en sus puntos con aquella serenidad y contento precursoras del mejor éxito, hasta que al amanecer del 31 osaron los rebeldes romper el fuego de fusilería contra la compañía de Cazadores, algunos Fusileros y Granaderos, varios ciudadanos y labradores sueltos que habia destinado á ocupar el convento del Remedio.

El estallido del primer tiro llevó en pos de él el fuego eléctrico, que sentido por aquellos valientes voluntarios se disputaron cual los mejores veteranos, el tiempo, el puesto, y el peligro para corresponderles. Tanta serenidad, tanta constancia, tanto acierto en sus tiros, y tanto número de estos en pocos momentos, hizo ya conocer á los rebeldes que seria efímero su tiunfo. Apelaron al cañon disparando varios tiros á metralla; pero no pudieron secundarles, porque desde el convento del Remedio, que domina la batería, se les hacia un fuego horroroso. Fuese por esto, por los de flanco, ó porque un artillero cayó muerto sobre la cureña, hiriendo, á seis ó siete, ó porque el ardimiento de los Milicianos y demas gente les aterrase cuando dijeron: *al asalto, al asalto*, los patricidas, llenos de vergüenza y confundidos en la ignominia oprobiosa, tremolaron una bandera blanca en señal de parlamento; pero antes de contestárseles se halló conquistado aquel afrentoso baluarte de la rebelion, donde quince horas antes se habia proclamado con un orgullo espantoso *al Rey absoluto, al general Elio, el fin de la Constitution y la muerte de los Milicianos.* El resto del Batallon sufria el mayor tormento por no poder disfrutar la gloria en que estaban embriagándose sus compañeros de armas. Oficiales, sargentos, cabos y soldados me pidieron de mil modos que les permitiera salir de las filas que ocupaban para tomar las escalas; y aseguro á V. S. que ya no encontraba recurso alguno para contenerles, y el anuncio solo de subordinacion, de disciplina, y la opinion del Batallon, les hizo resignarse y mantenerse en sus puntos con la generosidad de desprenderse de sus municiones para mandarlas al convento donde deseaban. Por esto no puedo ni debo, sin ofensa de todos, hacer mencion particular de ningun individuo. Todos, repito, se revistieron del ardor patrio: todos, recordando el juramento cívico que hicieron al alistarse en las Banderas nacionales, quisieron exponer sus vidas: todos rebosaban aquella satisfaccion que inspira la victoria contra unos enemigos que apoderados de un fuerte que les habian confiado, y aumentado su fuerza con el destacamento que debia hacer la salva, en justa memoria de los dias del Rey Constitucional, se pronunciaron traidores á la Nacion, y todos entonaban himnos patrióticos, alternados con el dedicado al libertador de nuestros derechos en las Cabezas, dignos por lo tanto de que V. S. se sirva recomendarlos al Gobierno, no menos que á la primera Compañia de Caballeria de la Milicia voluntaria, y á la de Cazadores del regimiento infantería de Zamora, con su comandante que V. S. se sirvió mandar para reforzarme, sin mas distincion que la de Cazadores del 2.º Batallon, D. Manuel Labastida, Teniente de Zamora, D. Pascual María Cuenca. D. José Viudes, D. Diego Gomez de Mercado, Capitan del inmemorial del Rey, D. Joaquin Ramon, Sargento 2.º de la Milicia voluntaria de Almería, D Antonio Santos, D. Juan Gutierrez, D. Juan Abascal, Administrador de Correos, D. Mariano Bayo, Capitan de Ingenieros, D. Ramon Canella, Teniente del 1.º ligero de Catalanes D. José Romeu, Subteniente del de Navarra, D. Juan José Iznar de Andrade, vecino de Murcia, D. Juan Ortiz, estudiante, cuatro Oficiales piamonteses emigrados, y algunos labradores de los cuarteles, que fueron los que recibieron todo el fuego, y como mas avanzados á la Ciudadela, los que primero la asaltaron ú ocuparon.

La unica desgracia habida por parte de la Milicia ha sido la del individuo de la tercera compañía Ramon Santaló, á quien una bala de fusil traspasó la pierna derecha.

Considero á V. S. enagenado con el éxito de este suceso acaecido el 31 de Mayo de 1822; suceso que hará eterna la memoria de la Milicia Nacional Voluntaria de los patriotas de Valencia, y el mando político de V. S. en esta Provincia por sus acertadas disposiciones; debiendo suponer V. S. igual efusion en mi alma al darle parte de la conducta observada por la Milicia Voluntaria de mi mando, la que desde aquel dia hasta el de hoy ha

estado sobre las armas, sin querer descansar un momento, y arrostrando por todas las privaciones con el laudable objeto de conservar el órden, y evitar las desgracias que son consiguientes en tales conmociones, lo que ha logrado felizmente, ya patrullando incesantemente por las calles de la Ciudad, ya vigilando sobre las cárceles para evitar la salida de mas de 500 facinerosos que existen en ellas, como V. S. sabe que lo intentaron.

Es muy digna de consideracion esta conducta inimitable que ha llegado hasta el extremo de no querer percibir el prest que el Ayuntamiento pensó en suministrarle. La union de los Oficiales y tropa del digno regimiento de Zamora con los individuos de este Batallon, y demas Milicia Local, afianzan sin duda alguna de una manera estable nuestras libertades, las que no volverán á verse atacadas removidas las causas que produjeron el suceso, atreviéndome á asegurar á V. S. que el regimiento de Zamora y la Milica Local llevarán el terror y el espanto do quiera que los miserables ilusos piensen variar con nuevas maquinaciones un sistema pronunciado con tanta solemnidad, y en que los españoles todos cifraron su felicidad.=El Marqués del Moral.

Contestacion del comandante del tercer batallon.

Consiguiente al oficio que V. S. se sirve pasarme en fecha de hoy, relativo á anunciar á V. S. los individuos del Batallon de mi mando que mas se hayan distinguido en la memorable tarde y noche del 30 del que ha fenecido, y dia 31 del mismo, en la línea de bloqueo formada á los soldados del Regimiento nacional 2.º de Artílleria, que sublevados en la Ciudadela de esta Plaza habian tenido la insensatez de proclamar el despotismo con voces alarmantes y sediciosas; debo manifestar á V. S. que los individuos todos que tengo el honor de mandar, idólatras de la libertad de su Patria, y defensores celosos de los derechos y soberanía del Pueblo español, han manifestado en esta gloriosa ocurrencia sus mas ardientes deseos de sacrificar sus vidas en las aras de su amada Patria, presentándose en todos los momentos con aquella serenidad é inpavidez digna solo de almas libres y generosas, disputándose á porfía la gloria de ocupar los puestos de mayor riesgo y fatiga, haciendo brillar en estos actos de virtud patria todo el honor que les caracteriza.

El punto del convento de Dominicos de esta Ciudad, cuya defensa se me habia confiado, sabe V. S. bien que era el de mas riesgo y responsabilidad, por el que tenia de contacto inmediato con uno de los torreones de la Ciudadela, y parte de su muro, y estas circunstancias peligrosas han hecho de un mérito singular los servicios de estos dignos ciudadanos, acreedores por cierto á la gratitud de la Patria, puesto que ni un momento solo les he visto descuidar del cumplimiento de sus deberes, llenándome mas y mas de admiracion la serenidad que manifestaron todos en el acto de romperse en la mañana de ayer el fuego de artílleria y fusileria desde el fuerte de la Ciudadela; siendo esto mas heroico, si se atiende al poco tiempo de instruccion que han tenido por la falta de armamento, y por otras circunstancias que V. S. no ignora, y que no son de reproducirse en momentos que solo debemos respirar libertad y gloria.

Todos, Señor, á porfia han procurado sobresalir con un patriótico esmero; todos son dignos, como he dicho, de las atenciones de la Patria; y haciendo tan justa y debida recomendacion, no debo olvidar al mismo tiempo la dignísima que se merece la intrépida compañía de Artílleria de esta Milicia Nacional Local, que situada en dicho punto para apoyarme en cuanto necesitase, se ha portado en todos los momentos con la gloria y brillantez que ocostumbra, haciéndose acreedora en verdad al mas particular reconocimiento.

Debo manifestar á V. S. igualmente que fueron presentados por este Batallon cinco de los artilleros que residian en el fuerte de la Ciudadela, y que se entregaron á las armas que he tenido el honor de mandar.= Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 2 de Junio de 1822.=El Comandante Peregrin Meliana.=Sr. Gefe Superior Politico de la Provincia.

Cáceres 25 de mayo.

Los habitantes de esta nueva provincia son en general muy adictos á nuestras béneficas instituciones, y se fortificará cada dia mas el espíritu público con la vigilancia inmediata de las autoridades que en adelante deben ocuparse eslusivamente de nuestro bien. Sin embargo, como en todas partes hay malvados que intentan alucinar, y necios que los crean, tambien por acá ha intentado enarbolar estos dias la bandera de la sedicion, un tal D. Feliciano Cuesta, antiguo guerrillero, y teniente coronel retirado, natural de la villa de Torrecillas, partido de Trujillo. No se sabe quien ha sido el que ha alborotado los cascos á este nuevo D. Quijote, aunque se sospecha. Ello es que en la noche del 17 reunió como una docena de hombres entre necios y malvados bajo el pretesto de ir á perseguir cuatro ladrones que anteriormente le habian robado; mas luego que llegaron al palacio de la Cadena les descubrió su verdadero plan, diciendoles que habia tomado las armas para defender la religion, y que con este mismo santo fin iban á reunírseles alli de un momento á otro veinte ó treinta compañeros mas, y que en seguida irian á apoderarse de la tropa y armas que habia en Trujillo derribar la lápida, y saquear la ciudad. El plan era digno de aquel gefe, pero el chasco fue que los compañeros no llegaron aunque los estuvieron esperando largo rato, y los otros tuvieron que volverse á sus casas apalabrados para otra mejor ocasion. No es regular que esta se les presente, pues la vigilancia de las autoridades ha descubierto todo el proyecto, y ya se han presentado tres de estos ilusos confesando cuanto saben, y se espera que lo mismo irán haciendo los otros. El cabecilla Cuesta se halla hácia el rio Almonte en direccion á la vera de Plasencia. Se ha visto en esta ocasion el buen espíritu que anima á la milicia activa y nacional de Trujillo. Está de Cáceres, anciosa por tener parte en la espedicion destacó inmediatamente una partida de caballería á Trujillo, en donde fue cordialmente obsequiada por sus lindos compañeros de armas. Los demas milicianos de esta ciudad, y los de Casar, y demas pueblos de la provincia han manifestado el mayor sentimiento de que no haya llegado el caso de poder dar á la nacion una prueba ostensible de su denuedo, y de su adhesion al sistema constitucional.

Imprenta de Félipe Guasp.